

# Reencuentro con GuÃ-a de Gran Canaria. Antonio MarÃ-a GonzÃjlez PadrÃ³n

domingo, 02 de diciembre de 2007

Modificado el domingo, 02 de diciembre de 2007

## Reencuentro con GuÃ-a de Gran Canaria

Antonio MarÃ-a GonzÃjlez PadrÃ³n

La

semana pasada, concretamente el martes 13 de noviembre, fui invitado a participar como ponente en un curso de protocolo, disertando sobre La nobleza en el ArchipiÃlago Canario ante un mÃs que interesado auditorio. Aunque la conferencia estaba programada para las siete y cuarto, lleguÃ a GuÃ-a sobre las cinco y media de la tarde.

## Reencuentro con GuÃ-a de Gran Canaria Antonio MarÃ-a GonzÃjlez PadrÃ³n

La semana pasada, concretamente el martes 13 de noviembre, fui invitado a participar como ponente en un curso de protocolo, disertando sobre La nobleza en el ArchipiÃlago Canario ante un mÃs que interesado auditorio. Aunque la conferencia estaba programada para las siete y cuarto, lleguÃ a GuÃ-a sobre las cinco y media de la tarde. CaÃ-a el sol y lo hacÃ-a con una variopinta paleta de colores en donde los ocres y anaranjados tomaban para sÃ- todo el protagonismo. Muy prontamente la claridad huyÃ³ por el oeste y, poco a poco, una tenue oscuridad se hizo con el paisaje urbano. Era la hora mÃgica en que todo se embarga en una melancolÃ-a, no exenta de paz y sosiego. La ciudad, otrora villa, desde su fundaciÃn por Sancho de Vargas y Machuca hasta los buenos oficios de Fernando de LeÃn y Castillo, se mostraba coqueta que no esquiva, y asÃ- cada calle nos ofrecÃ-a iconos arquitectÃnicos dignos de guardar en nuestra retina. Semejante visiÃn se me antojaba como una sugerente bailarina del vientre, que al ritmo de la mÃsica de mis pasos se iba despojando, lentamente, una y otra vez de los velos de la Historia. TambiÃn, bien pudiera parecerse esta hospitalaria urbe a una notable miscelÃnea en donde hubiesen quedado plasmadas vivencias de tiempos pretÃritos. Una observaciÃn detenida y casi perimetral de su augusto templo matriz, dedicado a la SantÃ-sima Virgen, bajo la advocaciÃn de Santa MarÃ-a de GuÃ-a o de la GuÃ-a, nos trajo a la memoria a aquel extraordinario tallista-escultor nacido en la cercana calle de en medio: JosÃ de LujÃn PÃrez, verdadero renovador de ese noble arte en nuestro archipiÃlago; pero tambiÃn se hizo presente el verbo apasionado y apasionante del canÃnigo Gordillo, ilustre parlamentario allÃ en el CÃdiz patriÃtico de 1812. AdemÃs de las cÃlebres misiones de Antonio MarÃ-a Claret, quien recorriera la Gran Canaria toda en aquellos meses de 1848. Muchas y muy profundas rememoraciones anidaron, no sÃ bien a ciencia cierta si en mi corazÃn o en mi mente. AllÃ-, encontrÃ de nuevo el genio chispeante de NÃstor Ãlamo preÃado de grancanariedad, la âœœretrancaâ€• intelectual de su hermana Augusto, Ãntimo amigo de guerra y paz de mi padre tambiÃn Juan RamÃn, mi condiscÃpulo en las aulas de la Salle aruquense, que tenÃ-a nombre de poeta, y como no, mi querido amigo y compaÃero en estos avatares de cronista Pedro GonzÃjlez Sosa, reconocido hombre de letras de certeros estudios sobre su ciudad y sus gentes. DespuÃs de perderme una y mil veces por calles y callejones, pÃginas escritas a golpe de trabajos sobre canterÃ-a y mampuesto, lleguÃ a la ruidosa del MarquÃs del Muni, y allÃ- ante la escultura en bronce de don Fernando de LeÃn y Castillo, teldense de nacimiento y guiense por vocaciÃn polÃtica, pude admirar de nuevo la obra de mi entraÃable y siempre fraternal Luis Arencibia Betancort. GuÃ-a me transportÃ a otra bella villa-ciudad de Canarias, concretamente a la Orotava. El extenso platanal de una y otra, hoy cada vez mÃs ocupado por construcciones de dudosa filiaciÃn arquitectÃnica, pero ascendiendo desde el barrio noble hasta las alturas de una inclinada loma se desarrolla una y otra en una urdimbre de calles y plazas custodiadas a diestra y siniestra por edificios de los siglos en que las Islas han creado su Historia. Mucho y bueno se puede decir de lo guiense y los guienses, pero me temo que la brevedad impuesta por un artÃculo de estas caracterÃsticas lo haga inviable. SÃlo apuntar aquÃ- y ahora que de todos los mÃltiples rincones realmente bellos de la ciudad norteÃa, siempre he admirado la pequeÃa y angosta calle de San JosÃ. Su nÃmero 3 es una delicia del buen quehacer de nuestros artesanos, en ella se muestra la sencillez extrema con la que los canarios solÃamos dotar a las construcciones de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. Justo a su vera un soberbio edificio de trazas modernistas, adornado en su epidermis con los llamado azulejos belgas, que tanto abundaron en nuestras construcciones del primer tercio del siglo XX. Y en la esquina de arriba la casa en donde viese la luz por primera vez ese otro NÃstor, que en su tumba capitalina nos manda a callar para que recemos. GuÃ-a de Gran Canaria posee en su zona fundacional tantos ejemplos de maestrÃ-a arquitectÃnica que en nada debe envidiar a otras ciudades de la Isla o del ArchipiÃlago, muy comparable con San CristÃbal de La Laguna, la anteriormente mentada Orotava, Santa Cruz de La Palma o Arucas. Ya quisiera yo para mi Telde una zona calle de nuestra ciudad norteÃa. Desde aquÃ- animo a los grancanarios que tanto nos gusta conocer otros lares que visitemos GuÃ-a, seguro que quedarÃn enamorados de por vida. Su gastronomÃ-a, entre la que destaca como elemento esencial el archifamoso queso de flor, es un aliciente mÃs que completarÃi sobremanera esa experiencia turÃstico-cultural. Antonio MarÃ-a GonzÃjlez PadrÃ³n

Cronista Oficial de la Ciudad de Telde Director-Conservador de la Casa Museo LeÃn y Castillo Miembro de la Junta de Gobierno de I.C.O.M. â€œ EspaÃa

FUENTE: INFONORTEDIGITAL.COM (Jueves 22 de Noviembre de 2007), excepto la foto.